

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Nueva libertad de prensa

De ser una reunión que servía para edificar un monumento de elogios al Presidente de la República, la celebración del 7 de junio se convertirá en escenario donde comparezcan por vez primera juntos todos (o casi) los candidatos presidenciales, aún los que critican al gobierno.



El de mañana será el último día de la libertad de prensa que corresponda encabezar al Presidente Salinas. Si bien el formato de las celebraciones ya había venido variando en este sexenio, las que tendrán lugar mañana en nada se asemejarán a las que dieron a esa festividad el tono de un encuentro cortesano y meramente ritual. Y es que el mundo de la política y (con menor rapidez) el de la prensa, que en el último medio siglo festejaban de ese modo sus nupcias, han mudado extraordinariamente.

Pensemos por ejemplo, como ilustración de esas mudanzas, en lo que durante años fue la ceremonia central del 7 de junio, la comida presuntamente ofrecida por los editores de periódicos (pero pagada por la Presidencia de la República) al Jefe del Estado. Mañana, como ha ocurrido en los años recientes, el Presidente Salinas no estará presente en ella. Pero eso no entraña ningún desdén, porque a modo de compensación, ofrece un desayuno a invitados escogidos, en la residencia oficial de Los Pinos.

En la reunión del mediodía, en este año de pluralidad y elecciones, los invitados de honor serán los candidatos presidenciales. Si alguno finalmente se rehúsa a asistir, será una decisión suya. La Asociación de Editores de Periódicos Diarios de la República Mexicana (Aedirmex), cumple con invitarlos. Todavía el año pasado, esa agrupación retiró a última hora la invitación que sorpresivamente había girado a cierto periodista, para que tomara la palabra en una de las ceremonias de celebración, porque ese periodista no estaba bienquisto con el gobierno. Ahora, en cambio, un acto organizado por tal asociación será el primer escenario en que comparezcan juntos todos o casi los aspirantes a la Presidencia de la República.

El giro es enorme, teniendo en cuenta el origen de la fechas. Se trató de un acto de zalamería al Presidente Alemán, dizque para agradecerle la eficacia del gobierno en resolver una crisis de transporte público que había redundado en una acusada falta de pa-

pel para la impresión de periódicos. La rápida movilización ordenada por el Ejecutivo en favor de la industria periodística motivó el acto de gratitud, que en los siguientes años se convirtió en feria de laudanzas no necesariamente sinceras, dirigidas al huésped principal de Los Pinos.

Ahora, en vez de elogios al Presidente, es seguro que el banquete se escuchen fuertes críticas a su gobierno, aun en labios del candidato oficial. Sería exagerado decir que el doctor Ernesto Zedillo se ha pasado a la oposición, pero no ha podido ser impermeable a las exigencias de esta hora, y a los estremecimientos que le ha provocado su contacto con una realidad que no conocía de modo directo. Eso se percibirá esta mañana cuando, en el Auditorio Nacional, Zedillo exponga sus lineamientos de política económica. Los matices sociales con que buscará diferenciarse de la que instrumentaron él mismo y sus colegas Aspe y Serra tendrán que ser expresados con tal fuerza, que terminarán dando la razón a quienes desde el comienzo de este sexenio censuraron el programa salinista,



Esta mañana, en el Auditorio Nacional, el aspirante por el PRI a la Presidencia de la República pre-

sentará su programa de política económica, cuyos matices en materia social buscan alejarlo de la que él mismo, con los doctores Aspe y Serra, pusieron en práctica en estos años.

esa mezcla de neoliberalismo monetarista y su débil intento de atenuación (Pronasol).

En la comida de mañana se comprobará que el gobierno y su partido fueron más sensibles a la necesidad de cambios, que la mayor parte de los editores de periódicos. Es seguro que los más de ellos experimenten una sensación ingrata al compartir su mesa con dirigentes opositores a los que de nuestan en las páginas de sus publicaciones, o a los que en el mejor de los casos consideran como parte de una escenografía.

Esta es también la primera fecha dedicada a la libertad de prensa en que participa el diario *Reforma*. En sólo unos meses, esta nueva publicación constituye ya un punto de referencia en la vida pública mexicana. Sus lectores pueden hallar en él formas de periodismo que acaso contradicen sus hábitos, pero que no son rutinarias y mucho menos están deformadas por la dependencia.

A pesar de las resistencias del conservadurismo, especialmente recio en los ambientes de la información social, el cambio está ya dado, aún en medios menos flexibles que la rígida prensa. A los candidatos presidenciales no les han faltado ya, a partir de octubre del año pasado, espacios en la radio (y, aunque en mucho menor medida, también en la televisión). Así, por ejemplo, si *Multivisión* entrevista esta noche a Zedillo, en su propia casa, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas tendrá su turno mañana por la mañana en *Radio Red*.

CAJÓN DE SASTRE

Blanche Petrich recibirá mañana el Premio Nacional de Periodismo. Recibió ya el Premio Manuel Buendía a la trayectoria periodística. La inteligente reportera será titular así, como Elena Poniatowska, Cristina Pacheco, Carlos Monsiváis, Rogelio Naranjo y el autor de esta columna, de los dos principales galardones que se otorgan en esa materia en este país. Formada en la escuela de Periodismo Carlos Septién García, Blanche Petrich comenzó su trabajo profesional en *El Día*, pero descolgó a partir de su ingreso a *Unomásuno*. Su cobertura de "la fuente" de Relaciones Exteriores se ha hecho paradigmática por el rigor y la información con que aborda su trabajo. Pero dista de ser una discreta reportera de notas diarias. Se ha explotado en el reportaje de situaciones conflictivas, como las guerras civiles de Nicaragua y El Salvador. Por eso, su estancia en Chiapas, y la entrevista con el subcomandante Marcos fueron episodios profesionales que permitieron augurar que recibiría la presea de que se adueñará mañana entre el beneplácito de sus lectores y sus compañeros. Los de hoy y los de antes.